

TEA: Cuando el cuerpo no dispone de metáfora



SANDRA PRESS¹

mentiría
si describiera la soledad
como si se tratara de mi deseo intenso
la soledad es mi enemiga
y quiero combatirla como un excelente guerrero

Sellin Bergin

EL CUERPO SIN REPRESENTACIÓN

La clínica del espectro autista pensada como trastorno del neurodesarrollo —Trastorno del Espectro Autista (TEA)— constriñe dentro de una concepción neurobiológica una serie de padecimientos subjetivos del niño. Nos interesa aquí darle lugar al cuerpo psíquico, además de profundizar la comprensión de estos padecimientos que exigen distinguir a los niños que disponen de recursos simbólicos de otros con severas limitaciones como las que describió Leo Kanner (1943).

El cuerpo de niños con funcionamiento autista es tomado por una experiencia traumática que ha tenido consecuencias psíquicas, como es el hecho de no haber despertado zonas erógenas que hicieran posible alcanzar representación simbólica del objeto con algún tipo de manifestación fantasmática. Fracasan así los medios discursivos que involucran las competencias simbólicas como son la comunicación, el juego y la creatividad, la búsqueda del otro, la socialización, la apetencia cognitiva, las destrezas motrices. Estas son funciones yóicas que asientan sobre una malla de re-

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. slpress@adinet.com.uy

presentaciones eróticas pro-movidas por la pulsión en el intercambio libidinal con el otro; pulsión que pulsa y cuyo destino esconde pérdida y búsqueda sustitutiva, ambición de saber acerca del cuerpo, de la sexualidad y del otro, pulsionar que promueve al fantaseo, a la investigación. Un niño que puede decir *yo soy*, que dice *no*, que juega o se angustia ha transitado un arduo *trabajo psíquico*; trabajo psíquico de representación, discriminación, juicio de atribución y existencia, identificaciones.

Los canturreos, las ecolalias, las estereotipias, la hiperlexia son expresiones del cuerpo que atestiguan el fracaso o desfallecimiento del circuito de vida pulsional.

La falta de representación erótica deja el cuerpo anclado en un grito, como si no hubiera existido el auxilio psíquico que Freud propone en la vivencia de satisfacción (Freud, 1959 [1895]/1986). Lo deja sin puentes para una demanda y sin anclaje para el deseo.

Este modo de accionar (esterotipias) o hablar (ecolalias) quedaría fijado, intensificándose cuando el niño experimenta algo de lo amenazante. En la sesión o en la vida cotidiana, estas acciones o palabras repetitivas señalan una vida mental paralizada, indican un retorno que no es de la categoría del significante, tampoco del fantasma, sino más bien una reiteración que no ha logrado un anclaje psíquico y que proviene del cuerpo.

Estos pacientes plantean, además, el enigma de qué afecto ha inducido al encierro, al aislamiento, a la evitación de la mirada o el contacto tan tempranamente.

Numerosos autores coinciden en la idea de que hay algo que obtura el pasaje de la sensorialidad a una sensualidad que derivará en cuerpo erótico y autoerotismo en el intercambio libidinal con la madre. Como nos recuerda G. Haag (2007), no hay vida pulsional sin objeto, y no hay objeto sin vida pulsional.

Pareciera difícil hablar de angustia desde lo estrictamente metapsicológico si pensamos que no habría división consciente/inconsciente. Creo que con estos pacientes sabremos de esta cualidad del afecto *a posteriori*, recién cuando el niño alcance expresiones imaginarias en análisis y nos haga saber de vivencias de horror e hundimiento del tipo agujero negro, aquellas que describiera F. Tustin (1992), referidas hoy por numerosos autores y clínicos contemporáneos.

Pienso que dicha vivencia tuvo origen en una experiencia sensorial brutalmente dolorosa a nivel del borde somático corporal, que arrebataría lo potencialmente simbólico de los orificios y órganos sensoriales que intervienen en los intercambios con el otro. Situación que inhabilitaría investiduras y representación de deseo, impidiendo la proyección de superficie al polo perceptivo del aparato psíquico. Proyección que propuse pensar por efecto de una *protosimbolización* como *acción psíquica primordial* por la cual la piel, los orificios, la visión, la audición, la emisión sonora y la palabra se desligarían de su estatuto o su función orgánica para ser representadas en el psiquismo como huellas mnémicas representativas de lo pulsional, marcas promovidas por la experiencia con el Otro (Press, 2014).

Para que exista representación y cualidad afectiva que dé origen a la organización autoerótica oral, la autosensualidad necesita ser alcanzada por lo pulsional. En este sentido, G. Haag (2004/2007) describe que, en el autismo, la adherencia sensorial cruda petrifica el despliegue libidinal y deja el cuerpo endurecido o sumergido en estereotipias con repeticiones empobrecedoras. Suceso sensorial crudo que impediría una permeabilidad suficientemente buena a lo pulsional de la investidura materna, fracasando el acceso a la experiencia psíquica significativa.

Miriam Boulbli describe el complejo anudamiento entre la sensorialidad corporal, la motricidad, lo cenestésico en la construcción de lo sensorial-palabra como entidad simbólica. Sostiene que el niño autista utiliza su sensorialidad de un modo defensivo, rígido y masivo. Comparto con ella la idea de que habría una sensorialidad somática que solo en transferencia podría gestar sensorialidades erógenas, cuando el niño se encuentra con un analista que crea mensajes transformacionales muy cercanos a lo que proviene del cuerpo, como los describe C. Bollas (1987/1991) en el vínculo madre-bebé.

El autismo de Kanner nos coloca en un más acá de la representación erógena, un más acá del núcleo del yo. Un más acá del juicio de atribución y existencia, de la metáfora, del fantasma, de la posición esquizoparanoide kleiniana. Estas son consideraciones a enfatizar cuando nos abocamos a la clínica psicoanalítica con niños que hoy se enmarcan como TEA. El analista se encuentra con el desafío de discernir entre lo que no está inscripto y los atisbos de metáfora, estableciendo una escucha peculiar a lo

que proviene del cuerpo para sostener en transferencia fuertes investiduras que habiliten el surgimiento de lo pulsional.

Me referiré brevemente a una situación clínica.

ANDRÉS

Andrés, de cuatro años llega diagnosticado como TEA por pediatra y neuropediatra.

Tenía dificultades en la integración social, terror frente a cambios, a los ruidos, al contacto físico durante el juego con niños.

En clase parece no escuchar ni comprender las consignas, lo que lo desfasa a pesar de ser inteligente.

Se aísla en el recreo replegándose para hablar consigo mismo.

En la primera entrevista me encuentro con un niño de andar rígido, mecánico, que rechaza el contacto ocular y corporal. Se topa con los juguetes como si no existieran. Su lenguaje es rico en lo lexical y sintáctico, pero su prosodia es extraña, mecánica, robótica.

Está inquieto, toca todo, solo me pregunta sobre las conexiones eléctricas del consultorio. Lo espero con juguetes, pero no lo seducen. Para conocerlo, propongo una situación lúdica. Tomo una camioneta y digo: «¿Si hacemos que estos niños van en esta camioneta al campo?». Responde con extrañeza: «Si no pueden ir a un campo, no están vivos, aquí no tenemos un campo...». Me muestra que no puede jugar, lo que no puede, lo que tiene, su falta de vitalidad psíquica para fantasear.

Lee y escribe a la perfección. Pregunta por las *h*, las tildes, las *s*, *c* o *z* para no cometer errores ortográficos. Es obsesivo con la mecánica de lectoescritura, pero no comprende el contenido de un cuento.

Me pregunto, igual que él, cómo comenzar a conectarme. Tengo la sensación de un desierto en el que hay que sembrar desde lo disponible: su hiperlexia.

Al comienzo, entre palabras escritas aparecían sus preguntas sobre los cables y enchufes. Palabras como *mamá*, *papá*, *abuelos* desencadenaban las preguntas por conexiones. Comienzo a inventar canciones sobre bebés que buscan a su mamá, partiendo de la premisa de su necesidad de conexión libidinal señalada por estas primeras palabras-ecolalias en transferencia.

Cuento cuentos sobre una mamá, un papá y un niño. Me pide dibujos mientras escribe cada cuento que cuento.

Integro gradualmente dibujos con gestualidades de niños, madres, padres, abuelos, y menciono los sentimientos de alegría, enojo, tristeza, miedo.

Le es muy difícil pensar y sentir, y se enoja mucho si yo le pregunto algo para aportar a estas historias. Él necesita que yo le construya la historia.

Voy estableciendo nexos, tarea que lleva largo tiempo, con dibujos e historias de la mamá con el niño, la casa con su interior y exterior. Él colorea las paredes de las casas, siempre en fragmentos.

En un calendario, escribimos días y nombres de sus rutinas cotidianas: escuela, su casa, abuelos, tíos, primos, hermana, psicomotricista, analista; trabajo analítico destinado a la inscripción de presencia alternada con ausencia del objeto en transferencia.

Le dibujo caritas sonrientes con corazones para el placer, caritas con ceños enojados y rayitos emergiendo de sus cabezas para el displacer.

Pide reiteración de historias con dibujos que incluyan encuentro-desencuentro entre animales y cachorros, padres e hijos. Introducimos y articulamos la presencia y la ausencia con diversos matices afectivos: la felicidad, el extrañar, el enojo, por ejemplo; trabajo de representación para atribución y existencia, para conformar el ser y estar.

Transcurrido este proceso, comienza a despertarse una importante demanda en la que el ser y el estar se afirman en transferencia: surge la aparición de **angustia** al terminar la sesión. Le tengo que anticipar la despedida y volvemos a los calendarios para representar la continuidad temporal que le asegure reencuentros.

Aparece el sufrimiento psíquico, valioso por augurar inscripciones significantes constituyéndose, sujeto y objeto conformándose en cada vivencia de pérdida. Señala que emerge un circuito para el deseo inconsciente con el corolario de identificación primaria. En paralelo, van desapareciendo las preguntas por las conexiones.

Ya estamos conectados.

Sigue una etapa en la que elige utilizar los Legos. Conexión de piezas, encastres que al inicio configuran formas, pero luego pasan a ser objetos y personas. En este armado y desarmado, vamos hacia la vivencia de yo

fragmentado, contracara de la organización de la matriz simbólica sobre la que va asentando la imagen del yo.

Al comienzo, enorme frustración y gran enojo si falla el encastre, pero gradualmente él va descubriendo su habilidad para juntar las partes.

Al año y medio de trabajo, nace en transferencia el **juego imaginativo**. Construye con piezas del Lego naves que estaban en guerra. Los pilotos enemigos vuelan y se atacan. En este momento, mi participación en el juego sucede desde la apertura al no-yo. Si mi piloto vence, se enfurece y aparece en él un placer muy especial en destruirme, atacarme con saña. Más tarde, Andrés va incorporando copiloto. Amigo del piloto, del mismo lado en la contienda. Es evidente cómo van cediendo el encierro y la vivencia persecutoria que, frente al no-yo, cobra matices ambivalentes: yo puedo representar al amigo o a un enemigo con quien en algunas ocasiones se pueden hacer las paces.

Su cuerpo va adquiriendo soltura, corre por el consultorio acompañando el vuelo de las naves espaciales. Me persigue y lo persigo mientras él manifiesta mucho placer.

Descubre la pelota e iniciamos tímidamente el fútbol.

Durante este período, desapareció el pánico al contacto físico, a mi mirada, y progresivamente construye un pensar propio. Pide invitar a un amigo a su casa.

Al tercer año de trabajo analítico, en la primera sesión tras el regreso de vacaciones previo al comienzo escolar, me dice, angustiado, que quiere ir a orinar pero que tiene miedo, tanto terror que prefiere hacerse en la ropa. Le digo que estuvimos separados y que quizá sintió mucho miedo a desprenderse-perderse mientras no nos vimos. Me explica llorando sobre el **terror a caer** con su pene al water, a un **pozo sin fondo**, que en la escuela no va a poder orinar.

Agrega: «**yo no juego con nadie por miedo** a que me peguen, están todos en mi contra. Sandra, **no quiero pensar eso para poder jugar**».

De un modo desgarrador, Andrés se conecta y me transmite su terror, algo de lo acaecido que no tuvo metáforas-palabras. Un nacimiento subjetivo doloroso que acarrea angustia de hundimiento, experiencia lograda por inscripciones significantes y movimientos defensivos que se proyectan ahora en el cuerpo.

Trae la amenaza de un objeto persecutorio, un superyo sádico amenazante frente la emergencia del deseo, pero también muestra cómo, con nuevos síntomas a nivel del cuerpo, pide más metáforas para atenuar el asomo del terrible sentimiento de dejar de existir.

ALGUNAS REFLEXIONES PARA FINALIZAR

Los pacientes presentan matices caleidoscópicos complejos en su funcionamiento psíquico. Muchos niños se protegen con defensas de tipo autístico que derivarían en una presentación con características autistas. ¿Qué pudo contribuir tempranamente a que lo sensorial del borde somático lo paralizara en su despliegue pulsional? ¿Cuánto del niño, cuanto del entorno? ¿Resolveremos este enigma?

Sin dejar de lado estas interrogantes muy necesarias, pienso que hoy en día vale la pena enfatizar y focalizar en el gran número de niños que, como Andrés, logran eficacia subjetiva gracias a un proceso terapéutico con un psicoanalista.

Me resulta valioso incluir aquí las interesantes ideas que desde tiendas lacanianas aporta J. C. Maleval (2004/2011). Este autor diría que Andrés no llega al análisis en posición de enunciador de mensaje, sino que muestra que **no ha constituido una alienación subjetivante**. Plantea que la no alienación subjetivante que fisura la subjetividad se establecería por una activa resistencia a depender del Otro, dado el horror que significa para ese niño anoticiarse de la pérdida de objetos pulsionales originarios.

Articulando estas ideas con el inicio del tratamiento psicoanalítico con Andrés, creo que fue necesario leer en la hiperlexia la peculiar dosis y el modo de acercamiento, su potencial subjetivo desde donde trabajar para lograr la alienación-conexión subjetivante. Desde una función del cuerpo, fuimos construyendo bordes simbólicos, transitamos separaciones-pérdidas para ir conformando representaciones que dieran letra encarnada, dieran lugar a la experiencia y, así, a la existencia. Letra que cuando comienza a retornar como símbolo toca algo de la crudeza que devino traumática y que culmina enunciándose como inquietante.

El niño mostró *a posteriori* sus potencialidades, pero también, la amenaza de caída de la cual se protegió desde pequeño, aquella que lo obligó a construir una barrera de no contacto para sentirse vivo.

Eric Laurent (2013) homologaría a la ecolalia-pregunta por los cables al fenómeno alucinatorio. Este autor plantea que estos pacientes la utilizan para encubrir el hueco psíquico que implica el no estar, el no ser, el no todo. Andrés mostraba, con sus preguntas por las conexiones, el fenómeno-grito con el que amortiguó su terror. Con palabras y efectos en el cuerpo, Andrés ofreció el testimonio de aquella no conexión originaria.

La expresión sintomática que apareció a los tres años de tratamiento pareciera mostrar cómo él vivencia aquello primordial que dio origen a la defensa autista. Defensa paradójica, dado que protege al tiempo que anula la constitución del sujeto para no acercarse al dolor-terror de contactar con lo vivo. Dolor que implica el cuerpo en cada desprendimiento que conlleva una pérdida.

Sobre el final, sus nuevos síntomas acompañan un pensar que pone palabras a un gran sufrimiento, posicionándolo como sujeto psíquico, relatando su angustia.

Nacimiento del sujeto; inevitablemente, un parto con dolor. ♦

RESUMEN

Nos dedicaremos a la clínica *del espectro autista*, que reúne diversos padecimientos subjetivos del niño. Trabajaremos los obstáculos para el desarrollo del cuerpo psíquico y las metáforas que involucran competencias simbólicas como la comunicación, la creatividad, la búsqueda del otro, la apetencia cognitiva y motriz. Consideraremos los canturreos, las ecolalias, las estereotipias, la hiperlexia como síntomas del cuerpo que atestiguan el fracaso o desfallecimiento del circuito de *vida pulsional*.

Se plantea que experiencias sensoriales extremadamente dolorosas del borde somático del cuerpo arrebatarían el potencial simbólico de orificios y órganos sensoriales; sucesos que instalan una defensa rígida que atentaría contra la alienación primordial subjetivante. Se inhabilitaría, así, el despertar pulsional en intercambio con la madre y sus investiduras. Se obturaría el circuito de deseo y la constitución de cuerpo erógeno y del yo.

Una viñeta clínica muestra la vigencia de la técnica psicoanalítica en el trabajo con estos pacientes al tiempo que ilustra cómo el advenimiento de la condición subjetiva no es ajena a la aparición de angustia del tipo *agujero negro*.

Descriptores: MENTE / CUERPO / YO CORPORAL / AUTISMO / SENSACIÓN / INFANCIA / MATERIAL CLÍNICO / SIMBOLIZACIÓN / PROCESO PSICOANALÍTICO

SUMMARY

This paper will focus on the clinical activity with patients in the *autistic spectrum*, which includes different subjective afflictions in children. We will discuss obstacles to the development of the psychic body and metaphors that involve symbolic competences, such as communication, creativity, seeking the other, cognitive and motor appetite. We will consider babbling, echolalia, stereotypies and hyperlexia body symptoms that indicate the failure or fainting of the circuitry of *instinctual life*.

The paper suggests that extremely painful sensory experiences of the somatic verge of the body can deprive from the symbolic potential of orifices and sensory organs. Events as such install a rigid defense that threat-

ens the primal subjectivating alienation. The awakening of the drive in the interchanges with the mother and its investments are thus prevented.

A clinical vignette can show the validity of the psychoanalytical technique in the treatment of these patients at the same time as it illustrates how the advent of the subjective condition is not divorced from an anxiety of the kind of the *black hole*.

Keywords: MIND / BODY / BODY-EGO / AUTISM / SENSATION / INFANCY / CLINICAL MATERIAL / SYMBOLIZATION / PSYCHOANALYTIC PROCESS

BIBLIOGRAFÍA

- Bollas, C. (1991). El objeto transformacional. En C. Bollas, *La sombra del objeto: Psicoanálisis de lo sabido no pensado* (pp. 29-48). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1987).
- Boubli, M. (2013). Sí mismo y objeto en espejo multisensorial: Un aporte metapsicológico de la clínica con el autismo. *Controversias en psicoanálisis de niños y adolescentes, Dossier 13*. Disponible en: <http://www.controversiasonline.org.ar/dossier/BOUBLI.pdf>
- (s. f.). *Pulsionalidad y modalidades de relaciones de objeto en las producciones sonoras preverbales de niños autistas y psicóticos*. Intervención en Curso Internacional, Clínica de la Perinatalidad y Trastornos de Vinculos Tempranos, Río de Janeiro.
- Casas, M. (1999). Importancia del «no» en la estructuración psíquica. *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires: Paidós.
- Dor, J. (2014). La noción de diagnóstico en psicoanálisis en estructuras clínicas y psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). Carta 52. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 274-280). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896).
- (1986). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-63). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- (1986). La negación. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 249-258). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- (1986). La vivencia de satisfacción. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 362-364). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1959 [1895]).
- (1986). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-223). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Gil, D. (1995). El yo y la identificación primaria. En: *El yo herido: Escritos en torno al yo y al narcisismo*. Montevideo: Trilce.
- Golse, B. (2013). Sobre lo que no podemos ceder. *Controversias en psicoanálisis de niños y adolescentes, Dossier 13*. (Trabajo original publicado en 2012). Disponible en: <http://www.controversiasonline.org.ar/dossier/GOLSE.pdf>

- Haag, G. (2007). Sexualidad oral y yo corporal. *Cuestiones de infancia*, 11, 68-94. (Trabajo original publicado en 2004).
- Kanner, L. (1943). Autistic disturbances of affective contact. *Nervous Child*, 2, 217-250.
- Laplanche, J. (1984). *La sexualidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laurent, E. (2013). La batalla del autismo, de la clínica a la política. Buenos Aires: Grama.
- Maleval, J. C. (2011). De la psicosis precocísima al espectro del autismo. En J. C. Maleval, *El Autista y su voz* (pp. 29-67). Madrid: Gredos. (Trabajo original publicado en 2004).
- (2012). *¡Escuchen a los autistas!* Buenos Aires: Grama.
- Press, S. (2014). La sexualidad en la constitución del sujeto psíquico y sus fracasos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 118, 68-82.
- Soler, C. (2004). El niño Autista y el Otro. En C. Soler, *El inconciente a cielo abierto de la psicosis* (pp. 67-69). Buenos Aires: JVE.
- Tustin, F. (1992). *El cascarón protector en niños y adultos*. Buenos Aires: Amorrortu.